

"EL PROJIMO Y LAS VICISITUDES DEL LAZO"

Intentando comentar algunas puntuaciones de mis lecturas me preguntaba ¿cuál sería el principio para introducirnos en el tema?

Una introducción ya ha sido hecha por mis colegas al trabajar la referencia freudiana. De allí propongo continuar para agregar aquello que Lacan retomará en un doble movimiento: retornando a Freud remixado bajo sus coordenadas de lectura: R.S.I.

En la armadura de clave tendríamos que dejar señalados algunos sostenidos:

- El *infans* nace en estado de desamparo (*Hilflösigkeit*), no puede subsistir sin el otro;
- El auxilio del otro propiciará la demanda de su amor y engendrará el objeto del deseo;
- El cachorro humano sobrevive si hay el encuentro con otro que lo reconozca en su existencia (nombrándolo, mirándolo, hablándole).

Es así que el Otro, anterior al sujeto, va a propiciar que se constituya una primera intromisión del otro.

Un comienzo posible es volver a mencionar que todos se basan en "Los principios", "Los mandamientos", para hablar del prójimo.

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Comparto con ustedes algunas anotaciones que se desprenden de mis lecturas. "El sí mismo no se iguala al Yo" dice Isidoro Vegh en su libro "El prójimo". Poder adentrarnos por aquí supone que nos va a permitir encontrar algunas claves sobre los lazos que sostienen la trama social.

Hace Isidoro Vegh un interesante contrapunto que permite distinguir la formulación del mandamiento entre el Viejo Testamento y el Evangelio según San Pablo. El prójimo no es ya para el cristianismo otro de la parroquia (otro judío como decía el Viejo Testamento), sino cualquier otro, el extranjero, hasta incluso el enemigo. No proponen los mandamientos amar al otro como Yo pues no siempre el otro es con quien puedo identificarme, verme reflejado,

reconocerme. El otro del reflejo propone un amor que se hunde en un abrazo que ahoga, Narciso.

El prójimo es aquel que Lacan define como "inminencia intolerable de goce" pues trae aquello que desconozco y que no comprendo. Introduce una extrañeza en donde como dice Rimbaud "yo es otro".

En el texto de Ritvo "Figuras del prójimo" encontramos un detallado recorrido del cual me gustaría recortar algunos párrafos.

"El prójimo no es una entidad psicológica, no es el alter del ego, sino el próximo, (*proximus*), prójimo por la carne. Más específicamente: es aquel que Sartre en "El Ser y la Nada", hace presente en la *perturbación* que introduce en mi campo perceptual al *mirarme*: al ser mirado me convierto en objeto para la mirada del Otro; es una presencia inquietante..." (página 75)

"La famosa fórmula "Yo soy Yo" (Ich bin Ich) que aparece en la "Fenomenología del Espíritu", precisamente en la sección *Autoconsciencia*, es un momento de censura que intenta eliminar la diferencia entre Yo y Yo, ese intervalo que introduce la alteridad...la igualdad del Yo consigo mismo, dice Hegel anticipando a Sartre, es un acto de negación" (página 117)

Interrumpo el comentario del texto de Ritvo para recrearnos escuchándolo en la maravillosa prosa de George Steiner:

"Somos, en los instantes clave, extraños para nosotros mismos errando ante los umbrales de nuestra propia psique" ("Presencias reales" página 172)

"todos y cada uno de nosotros, por limitada que sea nuestra sensibilidad, habremos conocido esas entradas espontáneas e inesperadas por huéspedes irrevocables" (página 219)

"Durante el fugaz eclipse del yo, otras presencias encuentran su luminoso o tenebroso camino" (página 221)

Volviendo a Ritvo podemos, dice, "diferenciar entre Mismidad -a la cual pertenece en definitiva, la invocada hermandad- esa mismidad que gracias a la inevitable imposibilidad de que se realice como tal, está habitada por la

alteridad, y la Ipseidad, que es la ilusión mayor del yo, el que sólo puede conservar su anhelo de ser uno consigo mismo a condición de que guardesilencio" (página 115, el subrayado es mío)

Agrego, porque si habla hay equívoco.

Isidoro Vegh en su libro recurre a dos propuestas topológicas de Lacan para trabajar algunas cuestiones en relación al prójimo. Por un lado, el grafo del deseo, con sólo el primer piso, "que permite apreciar que para Lacan el problema central reside en que el ser humano es un viviente en su encuentro con la palabra. Tal es el motivo que induce su especificidad entre los vivientes, la razón última por la cual el humano ríe, sólo para el humano se abre la vastedad del campo de lo cómico, del humor y aún del chiste" (página 67); y por otro lado, en segundo lugar, el nudo borromeo, donde vemos el enlace de los tres registros, la distribución de los goces y como él lo llama al *a* el "carozo" que sostiene una falta irreductible marcando un real tanto para lo Imaginario, como para lo Simbólico y lo Real.

Decía que aprovechando esta particularidad del Hablante, así también nos define el Talmud (medaber) quería recordar otro de los mandamientos que cita al prójimo y quizás pareció poco serio para otros como para tomarlo, cuando las más de las veces anda haciendo estragos en las noticias y que dice "No desearás la mujer de tu prójimo"...intentando regular por la palabra enunciada e inscrita a fuego en las tablas de la ley algo de ese deseo que engendra toda ley: basta que ella no me sea permitida que la deseo.

Es así que, de la mano de Masota que nos instruía en sus lecciones que en nuestro lenguaje no se trata sólo de signos comunicantes sino más bien de poder decir lo indecible, contornear la verdad bajo un modo de ficción, mentir o decir la verdad para que escuchen allí una mentira y recordarnos que en el lenguaje comunicativo más sofisticado, como el de las abejas, no existe la posibilidad de hacer, como en el nuestro, un chiste.

Un entretenido libro de chistes de Rudy, chistes judíos a propósito de los Diez mandamientos, lleva por título: "No desearás tu mujer al prójimo"

Estas cuestiones del amor al prójimo y desear lo del prójimo quizás nos ayuden al indagarlas con más tiempo y en detalle a repensar la máxima lacaniana que se muestra como horizonte en la dirección de la cura: "el amor es lo que hace al goce condescender al deseo".

Para finalizar este boceto de recorrido quiero compartir aquello que del prójimo pensé en relación al lugar del analista: ¿cuándo somos esa otredad inquietante? Mi respuesta pronta es: en La Pregunta. Elijo para desplegar un poco un párrafo de "La palabra hendida" de Vincenzo Vitiello:

"El *por qué* rompe el dominio de lo *otro* sobre nosotros. Rompe el encanto de la maravilla y la parálisis del terror. Rompe la unidad, el Todo que a cada ente contiene y domina. El Todo no pregunta, no interroga. Por ello tampoco responde. La Unidad del Todo es el silencio de la piedra. Algo para sí mismo desconocido que, si se interrogase, no sería ya Todo, sino parte: la parte que interroga y la que responde o, incluso, no lo hace. La pregunta no tiene necesidad de la respuesta para instituir la alteridad. Su mera sugerencia la instituye. Lo otro que nos aborda en el terror o en la maravilla, lo extraño, el Extranjero, es otro, Extranjero y extraño sólo *por* la pregunta. La pregunta instituye lo extraño: le da un lugar. Lo acoge en su horizonte." (página 7)

Lic. Tamara Dolgiej

25 de Abril de 2014

Bibliografía:

Vegh, I. "EL PROJIMO: Enlaces y desenlaces del goce" Ed. Paidós

Ritvo, J.B. "FIGURAS DEL PROJIMO: El enemigo, el otro cuerpo, el huésped"

"La intromisión del prójimo" Revista Imago Agenda N° 143

"Amar al prójimo" Revista Imago Agenda N° 145

